

Ideales

Otro espacio para pensar



Universidad
del Tolima



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!

Instituto de Educación
a Distancia

Menú literario *Bocados de literatura y distopía*: ciencia ficción para habitar la realidad

Richard Eduardo Hayek Pedraza¹⁸

... leer *literatura* ayuda también a volver a encontrar el asombro frente a lo que nos rodea, a mirar mejor... (Michele Petit)

Se lee *literatura* para sentirse leer, para sentirse vivo leyendo. (Jorge Larrosa)

Introducción

En el marco del ejercicio docente, siempre resulta importante reflexionar sobre lo que se hace o deja de hacerse en el aula, a fin de proponer nuevas formas y modos de hacerlo, de colmarlo de posibilidades, de mediar entre el mundo del estudiante y el mundo del aprendizaje. El menú literario *Bocados de literatura y distopía* es eso: una reflexión que aboga por una nueva mirada alrededor de la enseñanza de la literatura juvenil en el aula. Una mirada sugerente, divergente, (trans)formadora, que dé de leer, que dé de qué hablar. Una mirada rica en sabores, colores, texturas y sentidos representados en un corpus textual, visual y sonoro (*SciFaikus*, cuentos, novelas, series, etc.) que posibilite, al estudiante, habitar la realidad desde la ciencia ficción. Se espera con ello... bueno, más que esperar, se invita a pasar, tomar asiento y disfrutar. Lo demás corre por cuenta del apetito del comensal. ¡Buen provecho!

Hervor inicial

Leer, dar de leer literatura (Pennac, 1993): esta es, o habría de ser la cuestión pedagógica de mayor interés por “Estos tiempos donde nadie escucha a nadie /... tiempos donde todos contra todos /... tiempos egoístas y mezquinos /... tiempos donde siempre estamos solos” (Fito Páez, *Al lado del camino*, 1999). Ahora, que se lee como nunca antes se había leído (Skliar, 2020), a los docentes nos corresponde reflexionar sobre las posibilidades de la literatura y cómo procurar su realización dentro del espacio escolar, a través de nuevas formas y modos didácticos que sean, por un lado, cercanos al estudiante y, por otro, pertinentes frente a los propósitos formativos y las políticas educativas del país.

En razón de ello, surge *Bocados de literatura y distopía*, una propuesta didáctica a modo de menú literario cuya apuesta fundamental es, según lo acota Petit (2009), lanzarle pasarelas al

18. Licenciado en Educación Básica con énfasis en Lengua Castellana y maestrante en el programa de Maestría en Pedagogía de la Literatura, IDEAD – Universidad del Tolima. IDEAD. rehayekp@ut.edu.co

estudiante para que él mismo cree sus propias pasarelas, sus propias metáforas, sus propios sueños, sus propios puentes para habitar la realidad desde la ciencia ficción. El menú literario *Bocados de literatura y distopía* está pensado para estudiantes de los grados 10° y 11° de educación media, quienes requieren pautas, señales, luces para ubicarse en el mundo desde una mirada sensible y humana y, con ello, contrarrestar el influjo de la sociedad del consumo y el rendimiento donde lo sano

prevalece sobre la belleza, y lo efímero sobre la memoria (Han, 2012).

Así, entonces, a renglón seguido se pondrán en consideración las obras y textos que conforman el menú literario *Bocados de literatura y distopía*, como también las razones de su inclusión desde diversas voces cómplices que prometen ampliar, enriquecer y profundizar la discusión. Veamos, pues, de qué se trata.



Segundo hervor: presentación y desglose del menú literario

Cualquiera que haya visitado un restaurante sabe que la “entrada” es lo primero que anuncia, o bien el mesero, o bien el menú del lugar. La “entrada” media como el pretexto, como la invitación para imbuirnos en un paisaje gastronómico siempre insospechado y gratificante. Para el caso de *Bocados de literatura y distopía*, se plantea como entrada una serie de *SciFaikus*¹⁹, que son composiciones poéticas breves que mezclan lo mejor del haiku japonés con lo mejor de la ciencia ficción. Anteriormente, se dijo que los jóvenes de hoy leen mucho más de lo que leían las generaciones predecesoras; no obstante, esa lectura, fundada en el vértigo y el inmediatez de la sociedad actual, carece de aventura, de riesgo, de los desvíos propios del leer, los mismos que devienen de la pausa, de la lentitud, de tomarse

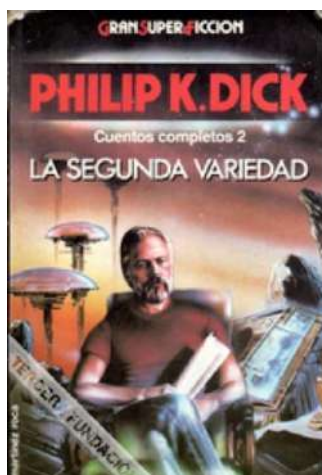
un respiro para pensar y degustar lo que se lee, para (pre)sentir y quizás adivinar hacia dónde puede llevarnos la lectura (Larrosa, 2003; Petit, 2015; Skliar, 2020). La brevedad de los *SciFaikus* permite tal pausa, tal contemplación, ese primer bocado de realidad, pero aderezado con ciencia ficción, o mejor, (tras)pasado por el tamiz de la literatura de ciencia ficción para que la realidad adquiera otro aroma, un nuevo sabor. Lo que se busca es que el estudiante, al tiempo que lee: “Pasan los milenios / y solo miro / desde mi frasco” (Brint citado por Medina, 2018, s. p.), también se pregunte: “¿qué sucede / cuando los fantasmas del fin de los tiempos / dan con el camino de regreso al ahora?”.

Una vez que el estudiante ha “mordido” el anzuelo de la pregunta, que de seguro derivará en otras, como en una especie de efecto dominó, resulta crucial servir el primer plato de *Bocados*

19. **Una pizca de saber:** la primera alusión a este tipo de composiciones aparece en *El manifiesto SciFaiku* (2009), de Tom Brinck, a quien se le atribuye la creación del género.

de literatura y distopía, representado por el cuento *La segunda variedad* (1953), de Philip K. Dick. Este cuento pone la lupa sobre la guerra y, en especial, sobre la suplantación de lo humano por entes robóticos, además asesinos (los de la “segunda variedad”). Temáticas semejantes, dada su complejidad, le vienen muy bien a la literatura, máxime en los tiempos que corren actualmente donde, entre otras cosas, las nuevas tecnologías han marcado un quiebre en las relaciones humanas, conllevando incluso a una “revolución antropológica” tal, que ya es difícil establecer si son las personas quienes usan los aparatos tecnológicos o, por el contrario, si son los aparatos los que nos usan (Ordine, 2019). Situar al estudiante en un escenario que otrora

parecía descabellado, pero que ahora se avizora muy próximo, contribuye con una toma de postura consciente, sensible y crítica frente a una distopía latente, suscitándose así planteamientos insólitos, respuestas inesperadas, incluso soluciones impensadas. Leer literatura supone, como mínimo, dejarse tocar por las palabras para que ellas rompan el mar helado que llevamos dentro, comenta Steiner (2003). Por tanto, necesitamos obras/textos literarios que provoquen esa suerte de rompimiento, de ahondamiento, de transformación de la propia sensibilidad, aspectos que sirven “... para interponer entre lo real y cada uno un tejido de palabras, de conocimientos, de historias, de fantasías sin el cual el mundo sería inhabitable...” (Petit, 2015, p. 53).



Fuente: <https://tercerafundacion.net/biblioteca/ver/ficha/1561>

Mientras el estudiante se encuentra allí, paladeando aún los últimos trozos del primer plato, haciéndose preguntas, o simplemente aguardando una variedad textual distinta, que ensalce mejor su paladar, es momento de traer a la mesa el segundo plato del menú literario: *El ruido de un trueno* (1952), un cuento de Ray Bradbury. Este cuento se desarrolla en un futuro probable, año 2055; y aborda uno de

los temas mayormente habituales tanto en la literatura como en el cine y la vida misma de los seres humanos: los viajes en el tiempo y las repercusiones de intentar cambiar la historia (los efectos de hacerlo, entre ellos, el “efecto mariposa”²⁰). La tensión entre lo probable, lo posible y lo real permite que el estudiante reflexione en torno al pasado, el presente y el futuro, y las implicaciones de cambiar o

20. **Para masticar lento y profundo:** el “efecto mariposa” es una noción relacionada con la “teoría del caos”, propuesta en 1960 por Edward Lorenz. Grosso modo, dicha teoría sostiene que en sistemas dinámicos como el nuestro, todo tiene que ver con todo y todos estamos íntimamente conectados, por tanto, el simple aleteo de una mariposa puede sentirse, o tiene efectos en lugares opuestos del planeta. El planteamiento es desarrollado de muy buena manera en la película *El efecto mariposa* (2004), de Eric Bress y J. Mackye Gruber.

conservar aquello que damos por hecho. ¿Acaso quién no querría, si pudiera, devolver el tiempo para enmendar un error o para revivir un instante memorable? Pero, ¿a qué costo? El cuento de Bradbury muestra que la literatura recoge tales deseos e impresiones y nos hermana, puesto que “Leer sirve para descubrir, no por el razonamiento sino por un desciframiento inconsciente, que lo que nos atormenta, lo que nos asusta, nos pertenece a todos” (Petit, 2015, p. 57). La literatura media aquí como un pasaje, como una manera de viajar, como una alternativa inquietante, pero también riesgosa, lo que, paradójicamente, lejos de generar distancia, aboga por la cercanía, por el encuentro, por un desplazamiento desde lo conocido fuera de las márgenes hacia lo desconocido dentro del libro (Larrosa, 2003; Petit, 2015), entre líneas y ruidos y truenos que resuenan más allá del espacio-tiempo.



Fuente: <https://soundcloud.com/fabio-jose-cuello-hernandez/el-ruido-de-un-trueno-ray-bradbury>

En este punto del menú literario, el estudiante ha probado un bocado de segunda variedad al estilo Philip K. Dick (que, valga decir, es de primerísimo nivel), y otro más de espacio y tiempo, de imágenes que vienen y van sin que nadie pueda vislumbrar las consecuencias futuras de los ires y venires de la palabra en manos de Bradbury. Estos dos bocados literarios dan pie para aventurarnos al plato fuerte, *1984* de George Orwell, esperando hincarle más que el diente al “Gran hermano”, que todo lo ve; ¿acaso podrá ver las intenciones del lector? Quizás sí, o quizás no; todo depende de la disposición del estudiante para observar los detalles y desentrañar una a una las claves del entramado totalitarista de poder, control y vigilancia que esconde *1984*; bastante profético si se quiere, ¿o acaso el algoritmo de Facebook, de YouTube, que presenta lo que más nos gusta mucho antes de querer verlo, no puede entenderse como uno de los tantos tentáculos del gran hermano orwelliano? ¿No sucede lo mismo con la IA, con el ChatGPT, que se supone son herramientas tecnológicas modeladas y programadas por el ser humano, pero, al mismo tiempo, van reproduciendo unas formas y modos de programar y modelar lo que pensamos, lo que hacemos, lo que escribimos (de nuevo Ordine (2019) y su cuestión de ¿quién controla a quién)? ¿No estamos transitando, pues, por una sociedad de posverdades, de mitos/relatos – Dios, el género, la familia, la escuela– que se extinguen o son recreados a imagen y semejanza del hombre y la mujer de hoy? Es importante enfrentar al estudiante con estos escenarios que, salidos de la ciencia ficción, parecieran tener un asidero en la realidad, una realidad que trasciende tiempo y espacio, por cuanto Winston Smith, el personaje principal de *1984*, bien podría ser uno de nosotros, cualquiera de nosotros, ¿o no?



Fuente: <https://greekratos.blogspot.com/>

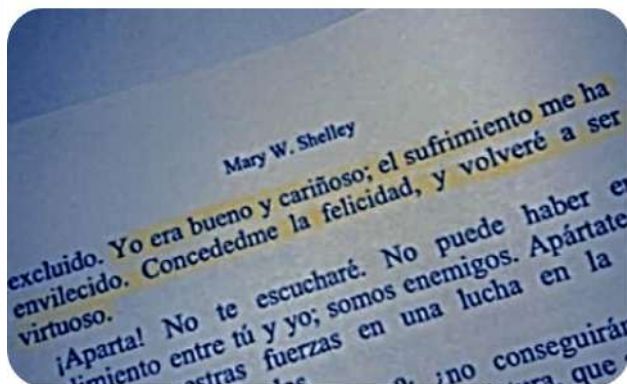
Obras literarias como *1984* generan un goce estético que proviene, contradictoriamente, del displacer que produce lo que plantea Orwell. Para pasar ese trago amargo, qué mejor que una bebida para aligerar el peso de saber, por ejemplo, que Winston, perteneciendo al Ministerio de la Verdad, tiene como función borrar fragmentos de la historia que afecten al Partido Único, es decir, falsear los hechos, acomodarlos, mentirse a sí mismo para mentirle a los demás²¹. Dicha bebida, en el marco de *Bocados de literatura y distopía*, se encuentra entremezclada de música (la banda sonora de *Star Wars*) y pintura (*Luz de la calle*, de G. Balla) porque cada instante vivido, al igual que cada obra literaria, comporta su propia cadencia, su propia paleta de colores. Esta mezcla de música y pintura busca, además de darle espesor a las lecturas previas, suavizar aquellas palabras, imágenes, revelaciones cuyo sentido apenas está tomando forma en la mente y la sensibilidad para, posteriormente, conforme lo expresa Petit (2015), inscribirse en la geografía interna del estudiante, en su propia historia. Beber aquí, so pretexto del menú literario, es un llamado a la tranquilidad, a la paz, a permitirse una pausa, "... una pausa que se

asemeja a un paréntesis, un paréntesis similar a la respiración, una respiración como una bocanada de tiempo libre, un tiempo libre sin ninguna utilidad, una inutilidad digna de celebración". (Skliar, 2020, p. 52)

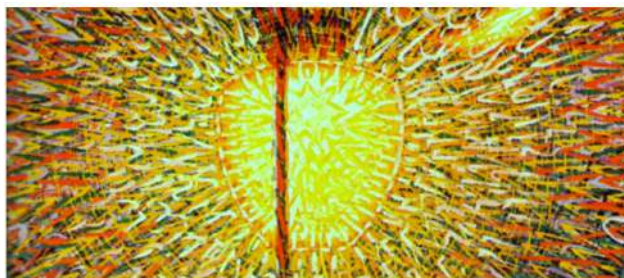
Después de la pausa en clave de música y pintura, ¿qué podría seguir? ¿Qué, cuyo efecto sea querer leer más, querer un bocado adicional de ciencia ficción, de realidad? Dado que "... la lectura es un acto de creación permanente" (Pennac, 1993, p. 20), este menú literario dispone de un aperitivo magnífico para que continúe el banquete, por tanto, para que la imaginación, lejos de detenerse, tome un nuevo respiro y (pro)siga haciendo de las suyas en la mente del estudiante: *Frankenstein* (1818), de Mary Shelley. Los delirios de la creación, lo monstruoso del ser humano, de la sociedad, la apuesta por la bondad son cuestiones que bien vale la pena (ex)poner en consideración del estudiante, de la clase en general. En el ser humano habita lo monstruoso y lo bello, y es importante que el estudiante reconozca y entienda tal planteamiento en pos de empatizar con situaciones como las narradas por Shelley. La lectura de obras literarias permite traspasar el umbral de la mismidad para empezar a contemplar el mundo con otros ojos, desde la mirada del otro, de eso otro que nos es presentado por el escritor. Leer es, entre otras cosas, un ejercicio de y para la memoria, puesto que se lee desde las experiencias (propias y ajenas) acumuladas a lo largo de la vida. Esas experiencias son las que posibilitan, al lector, encarnar otros personajes, habitar otra piel, ser un robot de la segunda variedad, o Winston, o un monstruo echado al mundo a padecer lo indecible. Petit (2015) lo ilustra de la siguiente manera:

21. **Un sorbo de memoria para reflexionar:** en Colombia, la Ley 115 de 1994 suprimió la cátedra de historia en escuelas y colegios, con el pretexto de fusionarla con el área de ciencias sociales... ¿Simple casualidad?

Leer sirve para elucidar la propia experiencia singular, pero también para empujar infinitamente los límites que permiten entrar *en la piel* de un hombre si soy una mujer, de un cuidador de rebaños brasileño o de una mujer de letras japonesa si soy europeo, de un loco si me creo cuerdo, o de una santa si soy ateo. (p. 59)



Fuente: <https://x.com/Cementedelibros/status/1270144882951274497>



Luz de la calle (1909), Giacomo Balla. Fuente: <https://historia-arte.com/obras/luz-de-la-calle>

Para ir redondeando este recorrido gastronómico, que se ha venido sirviendo de los mejores bocados de literatura y distopía para seducir el paladar siempre exigente del estudiante, no puede faltar un postre a la altura de lo ya degustado: *La pradera*²², de Ray Bradbury, quien repite por ser uno de los escritores más relevantes dentro del género de la ciencia ficción. Este cuento desglosa una temática

algo oscura (sobre todo por la revelación final), pero necesaria y estrechamente vinculada con un comentario de Yuval Harari, en su conferencia *La historia de los imparables* de 2023, que se puede reexpresar en forma interrogativa para suscitar otros comentarios, preguntas y reflexiones a propósito de la época que estamos atravesando: ¿qué pasará con la especie humana, con los relatos que han sostenido los procesos civilizatorios desde tiempos antikuísimos, cuando la IA sea capaz de construir sus propios relatos, es decir, cuando esté en la capacidad de decidir por sí misma? Harari no responde la pregunta, quizás porque aún no existe una respuesta válida frente a ella. O quizás para invitar al público, y a quien tenga la oportunidad de escucharlo, a preguntarse por los alcances de la dependencia tecnológica y cuál es el costo a corto, mediano y largo plazo de dejar todo, o casi todo, en manos de una IA, de un algoritmo, al punto de que, como en el cuento de Bradbury, se ponga en tela de juicio la vida humana frente a las comodidades que ofrece *The Happy Life Home* a Peter y Wendy. Se reitera: es una temática compleja, incómoda, pero necesaria porque implica pensar, imaginar, fabular, encarnar otra piel, deslizarse a otro lugar, en fin, aventurarse, desviarse, correr el riesgo, desfigurarse, transformarse y, quizás, retornar del libro con otro espesor simbólico en la mirada (Petit, 2015; Skliar, 2020).



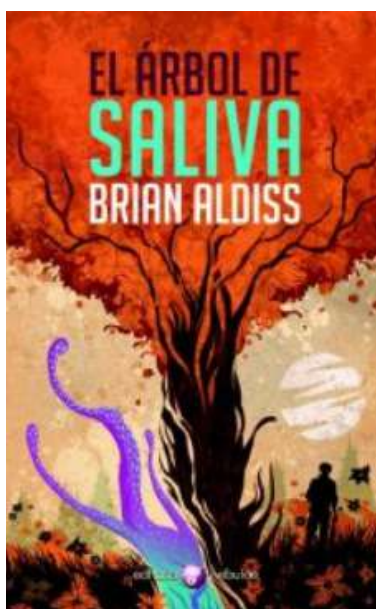
Fuente: <https://www.ikkaro.com/la-pradera/>

22. **Un dato con aroma a revelación:** la versión original del cuento llevaba por nombre "The world the children made" (El mundo hecho por los niños). [https://es.wikipedia.org/wiki/La_pradera_\(cuento\)](https://es.wikipedia.org/wiki/La_pradera_(cuento))

Un último hervor: ¡recomendar siempre será un gustazo!

Dar de leer literatura, (nos) manifestó Pennac (1993) en los albores de este texto, cuando el menú era apenas un bocado para la imaginación, la antesala a los *Bocados de literatura y distopía* que terminaríamos sirviendo. Dar es donar, también recomendar y, casi siempre, se recomienda lo que más nos gusta, sobre todo en el ámbito gastronómico. Por ende, para los chefs anfitriones resulta conveniente abrirle un espacio a *El árbol de saliva* (1965), de Brian Aldiss, dentro del presente menú literario. Esta antología de cuentos, entre los cuales vale destacar *El árbol de saliva* (obviamente), *Peligro: religión* y *La joven y el robot con flores*, se prevé perfecta para, por un

lado, posibilitar que los bocados de literatura y ciencia ficción perduren en el paladar, la mente y la sensibilidad del estudiante, y, por otro, para tender una especie de puente entre la escuela y la casa a través de este tipo de literatura, incluso de la literatura en general. Con esta antología se busca provocar la lectura, contagiar el goce por la literatura y viceversa; de modo que lectura y literatura se hagan un espacio en la cotidianidad del estudiante. Porque leer *literatura* es sin porqué, un día empezó y luego sigue como la vida (Larrosa, 2003). Porque la lectura no resiste imperativos de ningún tipo (Pennac, 1993). Porque lo que leemos media entre nosotros y el mundo, y nos permite habitar(nos) cada espacio al que concurrimos y compartimos con otros (Petit, 2015).



Fuente: <https://www.cronicasliterarias.es/?p=11340>

Sumado a lo anterior, se resalta la importancia de dar, de donar, de recomendar leer literatura, en especial literatura que rellene de simbolismo la mirada *fitness* propia de estos tiempos, que nos devuelva la belleza a través del alma de las palabras. Dar, donar, recomendar, en este caso, literatura de ciencia ficción para habitar la realidad, para encontrarle el “gustico” a la lectura, a la vida, a esa vida que, si bien se

nos escapa a cada rato, a ratos lentos, a veces se deja vivir y entonces puede que caigamos en cuenta de que cualquier instante, cualquier tarea, cualquier impulso, cualquier esfuerzo es mejor de a dos, en compañía. Porque todo tiene que ver con todo. Porque todos estamos conectados desde la raíz hasta la corona, desde el páramo hasta el abismo, desde lo visible hasta eso que solo vemos con los ojos del

corazón. Eso, de que es mejor de a dos, juntos, cómplices extrañamente familiares, corresponde a infinidad de comentarios sobre los primeros capítulos de la serie de Netflix, *El eternauta*, que se han hecho virales durante los últimos días. El eternauta, que antes era uno solo, ahora es muchos; somos todos en nuestra fragilidad, en nuestra emergencia, en nuestros predicamentos,

en nuestras pequeñas grandes victorias. ¿Quién, estudiante, docente, padre o madre de familia, no hubiese querido en 2020 darse el “gustico” de ser un eternauta y, con ello, salvarse, salvar a los suyos, salvarnos del Covid-19? ¿Qué estudiante, qué persona no querría serlo ahora y, de paso, salvar al eternauta original, a Oesterheld, de la muerte que es el olvido?



Fuente: <https://www.filmaffinity.com/es/reviews/1/481701.html> (el eternauta imagen de la izquierda)

Fuente: <https://www.planetadelibros.com.co/libro-el-eternauta/361048> (el eternauta imagen de la derecha)

Héctor Germán Oesterheld fue un historietista argentino desaparecido durante la última dictadura cívico-militar acaecida en el país gaucha. Ya no existe, o puede que sí, pero en otro tiempo y otro espacio distantes, inalcanzables en ausencia de una “máquina viajera” al estilo Bradbury. El caso es que estamos hablando de él, de Oesterheld, gracias a la serie que lo revivió y lo llevó a las pantallas; gracias a que el silencio de otrora, producto del control y la vigilancia del Estado argentino (¿les suena familiar?), ha mutado en palabras, en viejas consignas, en nuevos comentarios que se dicen, por ejemplo, las personas mientras revisan el menú previo al almuerzo o la cena en un restaurante ibaguereño, parisino o bonaerense. La lectura, la literatura, están hechas de recuerdos cruzados, de experiencias que se entrecruzan,

... de huellas que *se (nos) quedan y que volvemos a revisar de manera muy particular para intentar protegernos cuando la realidad material es insostenible, [...], para proyectar un poco de belleza sobre lo cotidiano, para dar un trasfondo poético a la vida, para trazar historias que tal vez no se realizarán jamás, pero que son parte de nosotros mismos.* (Petit, 2015, p. 54; texto en cursiva añadido)

Nosotros mismos que también somos otros, otras historias, otras huellas, otras formas y modos de contemplar el mundo, la vida, lo que (nos) pasa (Larrosa, 2003). (Nos)otros: seres de ciencia, entes de ficción, personas de carne y hueso, docentes y estudiantes barajando

posibilidades en medio del tráfico. De repente, el ruido de un trueno irrumpe por la ventana, entonces despertamos del sueño eterno de la realidad. Parpadeamos y seguimos... Vivir no es un cuento, pero muchos cuentos y la literatura en sí median como constructores de sentido: ampliando, enriqueciendo y profundizando la mirada que tenemos sobre lo que vivimos, sobre cómo lo viven los otros a nuestro alrededor (Petit, 2015).

Finalmente, solo resta decir:

¡Buen provecho!

Enjoy your meal

Bon appétit

Buon appetito

Referencias bibliográficas

- Aprendemos juntos 2030. (4 de marzo de 2019). *Versión completa: La utilidad de lo inútil en nuestra vida. Nuccio Ordine, profesor y escritor* [Archivo de video]. https://www.youtube.com/watch?v=co_F_zYqnEQ
- Aprendemos juntos 2030. (10 de julio de 2023). *Versión completa: La historia de los imparables. Yuval Noah Harari, historiador y escritor* [Archivo de video]. https://www.youtube.com/watch?v=_TbJU3MgA_E
- Larrosa, J. (2003). *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*. México: FCE.
- Medina, S. (2018, 6 de julio). El ¿haiku? de ciencia ficción. <https://gramaticokitsch.wordpress.com/2018/07/06/el-haiku-de-ciencia-ficcion/>
- Páez, R. (1999). *Al lado del camino* [canción]. En *Abre*. Warner Music.
- Pennac, D. (1993). *Como una novela*. [J. Jordá, Trad.]. Barcelona: Anagrama. Disponible en: http://secreveduc.org/matutino/descargas/pennac%20daniel-como_una_novela.pdf
- Petit, M. (2009). *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público* [1ª ed. para Argentina; M. y M. Paleo, y D. Sánchez, Trad.]. Buenos Aires: FCE. Disponible en: <https://tavapy.gov.py/biblioteca/wp-content/uploads/2023/02/PetitM.-Lecturas-del-espacio-intimo-al-espacio....pdf>
- Petit, M. (2015). *Leer el mundo. Experiencias actuales de transmisión cultural* [1ª ed. 2ª reimp., V. Waskman, Trad.]. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: FCE.
- Skliar, C. (2020). *Lectura y educación: entre argumentos pedagógicos y literarios*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación.
- Steiner, G. (2003). *Lenguaje y silencio. Ensayos sobre la literatura, el lenguaje y lo inhumano* [1ª edición de la obra completa, M. Ultorio, Trad.]. España: Editorial Gedisa. (Obra original publicada en 1976).

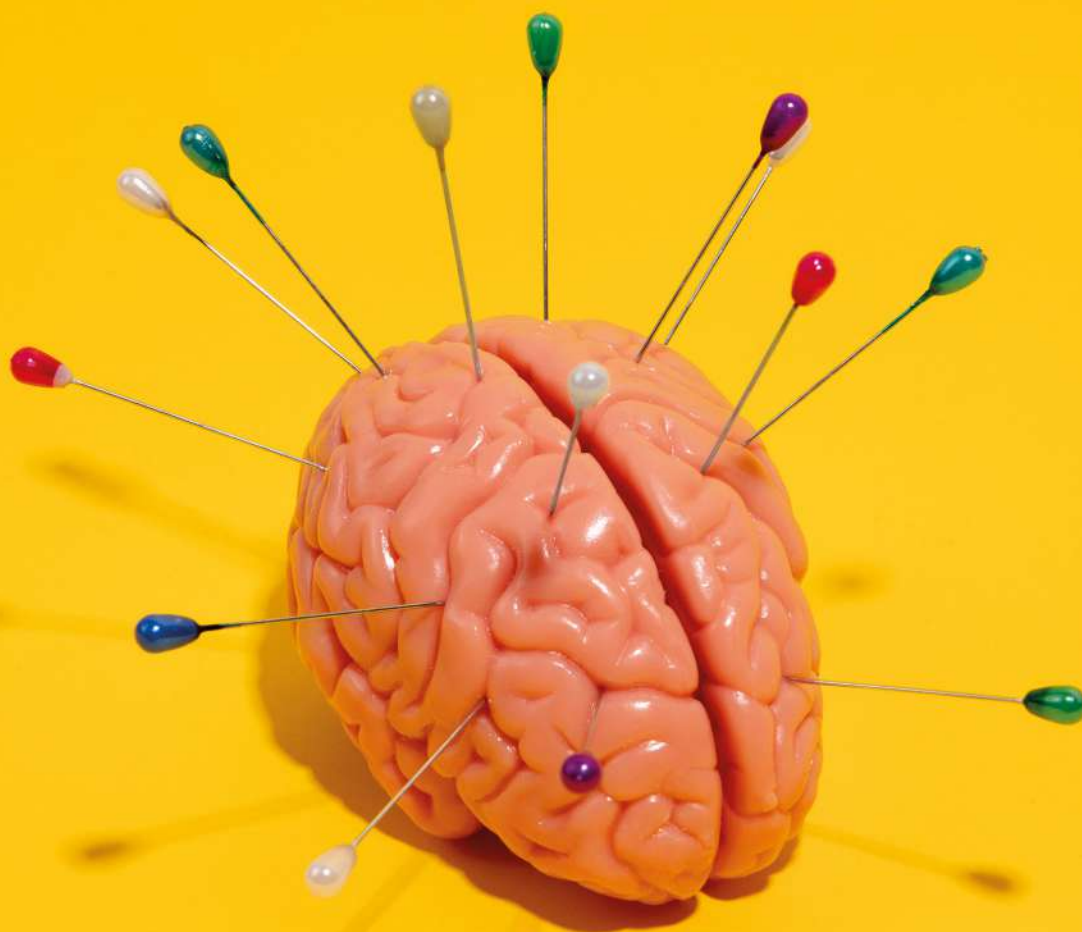
Referencia

Richard Eduardo Hayek Pedraza. *Menú literario Bocados de literatura y distopía: ciencia ficción para habitar la realidad.*

Revista Ideales, otro espacio para pensar. (2025). Vol. 20, 2025, pp. 56-65

Fecha de recepción: marzo 2025

Fecha de aprobación: julio 2025



Universidad
del Tolima



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!

**Instituto de Educación
a Distancia**